



 **realidad
económica**

Nº 367 · AÑO 54

1º de octubre al 15 de noviembre de 2024

ISSN 0325-1926

Páginas 113 a 159

JORNADAS

XIV Jornadas de la Cátedra Libre de Estudios Agrarios “Ing. Horacio Giberti”

Problemas del agro argentino: situación actual de la agricultura familiar y los trabajadores agrarios

Carlos León, Claudio Katz, Raúl Dellatorre, Diego Fernández y
Carlos Carballo



Marisa Duarte

Buenas tardes. Les agradecemos acompañarnos en estas XIV Jornadas de la Cátedra Libre de Estudios Agrarios “Ingeniero Horacio Giberti”. Desde 2010, con precursores nuestros y discípulos de él, entendimos que debía continuar alimentándose el legado de Giberti. Así, se creó la Cátedra mediante un convenio entre la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA), el Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini” (CCC) y el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). Desde entonces hacemos numerosos esfuerzos por continuar un trabajo minucioso y de seguimiento de la problemática agraria, de la agricultura familiar, de las comunidades y del trabajo rural y, en la medida de nuestras posibilidades, avanzar en la investigación y las propuestas de políticas públicas sobre esos temas. Tenemos publicaciones y buena parte de los trabajos se publican en *Realidad Económica*. En el sitio del IADE están resguardadas y disponibles las publicaciones. También hemos tejido una estrecha relación con investigadores de universidades e institutos de distintas provincias que hemos podido vincular a través del trabajo.

Este año, en este interés de analizar los temas problemáticos de cada momento, la Jornada se va a dedicar al trabajo rural y la agricultura familiar. Es un momento crítico para ese sector, cuya crisis tiene determinantes más generales y otros puramente domésticos que afectan tanto el armado institucional como las políticas públicas que se han llevado adelante, y, por supuesto, las condiciones de vida. Vamos a tratar de profundizar en estos temas con invitados e invitadas que tan amablemente han aceptado la invitación a formar parte de este encuentro.

Me acompañan representantes institucionales de las tres organizaciones que desde el inicio han sostenido la Cátedra. Les presento a Elvira Gentile, que es la secretaria académica del Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras, y

Mónica Farías, secretaria académica del Departamento de Geografía. También nos acompaña Juan Carlos Junio, el director del Centro Cultural de la Cooperación, que nos brinda cada año el espacio para que podamos hacer estas tareas, y también muchísimo apoyo institucional. Por último, Carlos León, que representa propiamente a la Cátedra.

Invito a las representantes de la Facultad de Filosofía y Letras a hacer su presentación.

Elvira Gentile

Buenas tardes. Saludo a todos. Para nosotras es un honor estar aquí, como todos estos años. Agradecemos la convocatoria y felicitamos especialmente a la Cátedra y a todos quienes la integran por las actividades que realizan y por cómo las han sostenido a lo largo de tantos años. Entiendo que desde 2010 lo vienen haciendo. Son muchos años de trabajo, de cooperación y de intercambio, y eso siempre es motivo de festejo.

Con respecto al Instituto, son muchas las oportunidades que hemos tenido de colaborar e intercambiar, tanto con los miembros de la Cátedra que participan de los equipos del Instituto como con los miembros del Instituto que se han acercado a la Cátedra en todo lo que tiene que ver con las temáticas agrarias, de soberanía alimentaria, de pequeños productores, de comercio. No menciono todo porque no terminaría más, pero destaco la importancia de Pedro Tsakoumagkos como miembro colaborador del Programa de Investigaciones en Recursos Naturales y Ambiente (PIRNA), como profesor de la maestría en Políticas Ambientales y Territoriales y como profesor de la carrera, así como el Dr. Hoffman y otros colegas como Flora Losada, que ha sido secretaria académica del Instituto y de la Cátedra.

Hoy en día lo es Sandra Pereyra, también investigadora del Instituto. También han sido muchos los miembros del Instituto que han participado de actividades de la Cátedra y viceversa.

En cuanto a la agenda de investigaciones, hay temas y programas en común, como el PIRNA o el PERT (Programa de Estudios Regionales y Territoriales), de Mabel Manzanal, o el Grupo de Geografías Emergentes, que aborda varios conflictos socioterritoriales acerca de la cuestión agraria que son permanentes. Agradezco que ustedes también sean voces de varios actores, instituciones y organizaciones del agro. Es un espacio fundamental de debate sobre la situación actual. También les agradezco y los felicito por tantos años de trabajo y esperamos seguir cooperando como siempre.

Mónica Farías

Buenas tardes a todas y todos. Soy la secretaria académica del Departamento de Geografía. Me sumo a las felicitaciones que mencionó Elvira. La verdad es que sostener actividades de este tipo año tras año, en un contexto como el argentino, con tantos vaivenes, es un mérito en sí mismo. Como Departamento, nos honra estar acá. Las temáticas no solo son relevantes para la agenda sociopolítica del país, sino que también son temas que abordan muchas de las cátedras de nuestro Departamento, como Geografía Rural, Problemas Territoriales, Geografía Social Latinoamericana y Geografía Social Argentina. Quiero recordar que siendo una Cátedra que aborda el trabajo y la trayectoria de Horacio Giberti, él también se desempeñó como profesor de nuestro Departamento de Geografía y ha sido un faro para muchísimos profesores de nuestro Departamento que se han desempeñado posteriormente en esta Cátedra, y otros que no lo han hecho, pero siguen su trayectoria, formando a nuestros estudiantes en una perspectiva crítica. Elvira ya nombró a Mabel Manzanal o Pedro Tsakoumagkos; también Carlos León y Carlos Reboratti.

Por último, para ser breve y dar lugar a lo sustantivo de esta jornada, creemos desde el Departamento que llevar adelante estas Jornadas en este día es relevante no solo por los temas que se van a abordar, sino porque tiene que ver con una situación socioeconómica crítica muy frágil en la Argentina, que afecta al sector agropecuario de un modo muy diferencial, porque no todos la padecen igual, sino que se ha instalado un desprestigio sobre las personas que hacemos ciencia y tecnología en diversos discursos públicos. En ese sentido, estar acá celebrando un encuentro en donde podamos seguir discutiendo e intercambiando, haciendo un análisis crítico de la realidad y eligiendo este lugar para hacer ciencia, es en sí mismo algo importante, una alegría y un hecho político trascendente. Quiero quedarme con esto e invitarlos a disfrutar las Jornadas de hoy. Felicitaciones otra vez.

Juan Carlos Junio

Hola, muy buenas tardes, compañeras y compañeros. También nosotros estamos felices de que se realicen estos encuentros. Yo creo que lo que vale la pena es recordar y valorar la fundación de este espacio. Flora me decía recién allá afuera que recordaba una reunión que se había hecho “ahí arriba”, pero que la promovió Juan Carlos Amigo. Siempre tiene que haber alguien que catalice alguna buena idea, que esté dispuesto a dar el primer paso. Había mucho que nos unía, por supuesto, al IADE con el Centro Cultural de la Cooperación y el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, porque tenemos raíces y una historia común, y por supuesto con la Facultad de Filosofía y Letras. También el Centro Cultural de la Cooperación se nutre de investigadoras e investigadores de Sociales, de Filosofía y Letras y de las áreas de arte, ya que tenemos nuestro departamento artístico. Aquí somos muchos los que venimos de Filosofía y Letras. Yo también vengo de Filosofía y Letras, pero soy anterior a ustedes. Ingresé en la facultad en 1970, estudié y me gradué en Historia. Amo la Facultad, así como todos amamos la universidad pública, pero, en definitiva, más allá de las nostalgias, suele decirse que nunca es imprescindible que sostengamos estas organizaciones y nucleamientos que juntan y aglutinan distintos afluentes del pensamiento y de la lucha política. Hoy leía que alguien decía: “vivimos tiempos difíciles”. Casi todos

acá estamos acostumbrados a muchos tiempos difíciles, y siempre hubo tiempos difíciles y mucho peores que este. Ese es el título de una obra de Dickens escrita hace doscientos años: *Tiempos difíciles*, que relataba la situación de la clase obrera inglesa por entonces, que era miserable y de gran sufrimiento.

Justamente, en estos tiempos difíciles es cuando hay que resistir y hay que luchar frente al avance de la ultraderecha, incluso con sus componentes irracionales y oscurantistas, que no habría que subestimar –porque está claro que no se deben subestimar–. En fin, tenemos que defender y multiplicar estos espacios, porque son agrupamientos y núcleos en los que nos podemos defender y explicar desde el punto de vista cultural e ideológico, y por supuesto desde la propia especificidad que implica esta Cátedra.

Más que nada, quería ratificar y valorar lo que hace esta Cátedra, porque tenía sentido cuando se imaginó y sigue teniendo un gran sentido en este momento. Muchas gracias.

Marisa Duarte

Ahora, entrando ya en el contenido propiamente temático de la jornada, le voy a pasar la palabra a Carlos León, que en representación de la Cátedra Giberti, que va a hacer referencia al documento que se elaboró prestando especial atención al problema del trabajo rural y la agricultura familiar. El documento será publicado en *Realidad Económica*.

Carlos León

Buenas tardes a todos y todas. Hace exactamente un año, en el mismo mes de agosto y en este mismo lugar, nosotros nos reunimos en las XIII Jornadas de la Cátedra Giberti para conmemorar y analizar los cuarenta años de democracia y repasar qué pasó con los sectores subalternos de la estructura agraria, que es la base de nuestro interés. Me refiero con eso a la agricultura familiar en todos sus aspectos: campesino, indígena, chacarero, etc., y a los trabajadores de las actividades agropecuarias.

El año pasado nosotros decíamos que la democracia de estos cuarenta años comenzó de manera muy condicionada por la dictadura militar en cuanto a la problemática agraria. Hubo cambios importantes en la legislación agraria, desaparecieron instituciones y todo eso condicionó el comienzo de la democracia en materia agraria, y fundamentalmente se inició un proceso de concentración, centralización y preparación para todo el período que se llamó genéricamente de “sojización”. Cuando comienza la democracia hubo intentos de revertir parcialmente los retrocesos que se dieron en materia agraria durante la dictadura, pero no se logró hacerlo del todo. Peor aún, llegamos a la década de los noventa con una economía liberal, con una política de desregulación que afectó muy profundamente la agricultura familiar y a los trabajadores rurales. Recuerden que el decreto de desregulación eliminó la mayor parte de las instituciones que tenían que regular las cadenas de base alimentaria. Desaparecieron instituciones e instrumentos de política y esto profundizó el proceso de concentración y centralización.

En realidad, tenemos que pensar que en los tres censos nacionales agropecuarios realizados en los cuarenta años de democracia, en cada uno de ellos, la cantidad de explotaciones destinadas a la agricultura familiar retrocedió. Para tener una idea, en el último, de 2018, en relación con 2002, desapareció el 25% de las explotaciones agropecuarias, especialmente las pequeñas y medianas.

La década de los noventa fue un golpe muy importante y se intensificó el proceso de concentración y centralización agraria, pero sin embargo la crueldad del capitalismo producto de esa etapa a nivel mundial no era como la que se ve en

estos días, en el sentido de que a pesar de golpear muy fuerte la agricultura familiar se inició y desarrolló un conjunto de programas para mitigar los golpes y las debilidades o el proceso de desaparición por el que pasaba la agricultura familiar. De esa época es el Programa Social Agropecuario, el Pro Huerta, Cambio Rural, el PROINDER... y podría mencionar una cantidad mayor de programas que mitigaron de alguna forma ese avance de la concentración y la centralización en el agro.

Todo eso fue importante porque hubo un aprendizaje del Estado en relación con la agricultura familiar en distintas partes del país. La interacción enriqueció el conocimiento de las posibilidades de generar instrumentos de política y dio lugar más tarde a que eso se cristalizara en objetivos un poco más importantes y profundos que estos programas específicos. Me refiero, por ejemplo, a los logros que se dieron en la primera década y media de este siglo, y les menciono algunos como la ley de extranjerización de la tierra; la ley que permitía la titularización de las tierras en comunidades campesinas; la nueva ley de trabajo rural, de diciembre de 2011, que fue un avance notorio respecto de la legislación de la época de la dictadura y aun de la anterior a la dictadura; la ley de agricultura familiar, que si uno la lee en este momento tiene objetivos muy importantes. Lamentablemente, no se reglamentó durante el gobierno de Macri ni durante el gobierno anterior, y cuando se lo hizo el año pasado fue de manera muy parcial.

También de este período es la creación de la Secretaría de Agricultura Familiar y del Instituto Nacional de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena. En algunos casos con objetivos firmes y bien planteados y en otros con mucha debilidad en su financiamiento.

120

¿Qué pasa hoy? Todos esos pequeños logros que se alcanzaron durante esos cuarenta años de democracia se están destruyendo o ya se han destruido. Se han destruido políticas que se habían creado y se vienen destruyendo las pocas instituciones que seguían vigentes. Conuerdo en que hubo períodos anteriores muy malos, pero creo que la agricultura familiar y los trabajadores agropecuarios están viviendo un momento de altísima vulnerabilidad, y si normalmente el proceso de concentración y centralización mostraba en cada censo que estábamos

perdiendo una cuarta parte de las pequeñas explotaciones, yo creo que en algunas regiones corremos el peligro de que la agricultura familiar desaparezca completamente.

¿Qué ocurrió? Al comienzo de este gobierno, con la fuerte devaluación del 118% más la desregulación de los servicios públicos, se creó una estructura de precios relativos que fue un impacto sumamente importante para el costo de vida de los pequeños agricultores, que pueden ser campesinos, indígenas o chacareros. Por ejemplo, la situación de los horticultores de las zonas periurbanas en el país es realmente tremenda, en el sentido de que han pasado de tener contratos de tres, cuatro o cinco años a tener contratos de seis meses, lo cual significa que tampoco pueden hacer inversiones en invernáculos para tener cultivos más intensivos. Entonces, todo esto está dando lugar a que a nivel hortícola los pequeños productores tengan que trabajar con altos costos y muy baja rentabilidad, esto es en parte lo que vemos todos los días en los negocios de frutas y verduras, los precios en sumas como nunca antes las hubo en nuestra historia.

A todo esto se agrega lo que ocurrió con el DNU y la Ley Bases, que prácticamente está destruyendo instituciones y los pocos instrumentos activos que quedaban para favorecer la agricultura familiar. Menciono solamente algunos: la eliminación del programa Pro Huerta, un programa que tuvo una duración enorme en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), que llegó a millones de personas y fue altamente exitoso y copiado en otros países, y que se destruyó de un día para el otro; la eliminación del Instituto de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena, con lo que quedaron en la calle centenares de técnicos que asistían a los agricultores familiares en todo el país; la eliminación de las pocas regulaciones que quedaban, como en el caso de la yerba mate, e incluso el financiamiento de la actividad ovina, que es importante en todo el país; la apertura indiscriminada de la importación, que incluye a los productos primarios. Hoy se están importando carne de cerdo, tomates y un montón de productos que son afines a la agricultura familiar, lo mismo que con el tema de la flexibilización laboral, que va a destruir lo que se había logrado con la ley de trabajo rural de 2011.

Todo esto es simplemente para tomar algunos ejemplos, pero nos ponemos a pensar lo siguiente: en el DNU y la Ley Bases se dejó de lado por ahora la adhesión de la Argentina al acta de UPOV 91, que es, por decirlo así, de patentes de semillas, por la cual las grandes corporaciones productoras de semillas prohíben a los agricultores utilizar su producción para sacar semillas para el año siguiente –lo que se llama “derecho al uso propio”–. Transitoriamente no ingresó, pero en cualquier momento va a haber un DNU por el cual Argentina firme ese convenio, lo cual va a ser un golpe muy grande para la rentabilidad de los pequeños agricultores. El otro caso es que está frenada temporariamente la ley de extranjerización de la tierra por parte de la justicia, que en cualquier momento nuevamente se va a volver a plantear como tema.

Otra cosa que vamos viendo es qué ocurriría con la privatización de las centrales hidroeléctricas. Muchas de ellas son las que proveen el agua de riego a una cantidad de colonias de agricultores familiares de las regiones. Vemos lo que va a ocurrir con el RIGI; ustedes saben que el RIGI tiene ocho sectores importantes, ocho sectores que de una manera que llamaría obscena son beneficiados por la política económica. Dos de ellos van a repercutir fuertemente sobre la agricultura familiar, como es el caso del sector minero y el sector forestoindustrial. En el primero de estos casos va a haber una apropiación del agua en la zona precordillerana y cordillerana y, en el caso del sector forestoindustrial, va a significar, independientemente de los efectos ambientales del desmonte, una competencia importante por la apropiación de tierras en zonas donde todavía falta la titularización, fundamentalmente de campesinos indígenas.

Lo último, y para terminar: ¿qué se puede hacer con todo esto? Yo creo que la rapidez y la profundidad de las transformaciones en lo que hace al tema que estamos tratando hoy, el de la agricultura familiar y los trabajadores rurales, hace que no podamos tomar esto como una de las tantas crisis que hemos tenido a lo largo de la historia de la Argentina. Es una cosa que creo que tiene una profundidad muchísimo mayor.

Pensamos que es necesario articular todos los esfuerzos que hay de las distintas organizaciones de agricultores familiares en distintos territorios con el objeto de

poder afrontar esta situación. Una base para tener en cuenta es lo que se ha logrado con la Mesa Agroalimentaria Argentina, en la que se reunieron la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), el Movimiento Nacional Campesino e Indígena “Somos Tierra”, la Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar (FONAF), que une a varias organizaciones campesinas, e incluso dos agrupaciones que empezaron como chacareras, como es el caso de la Federación de Cooperativas Federadas (FECOFE), que es una federación de cooperativas que hoy está trabajando en diez provincias distintas en la región pampeana y otras regiones y que está haciendo cosas sumamente interesantes (además de la labor propiamente cooperativa está desarrollando proyectos con valor agregado industrial).

También está en la Mesa Agroalimentaria Bases Federadas, que es un grupo de chacareros que está trabajando muy bien, que se había ido de la Federación Agraria a partir de los cambios ideológicos que sufrió esta institución y desarrolla actividades interesantes para tratar de frenar o al menos atenuar mínimamente el proceso de concentración de la producción. Este grupo es dirigido por Omar Príncipe. Tanto Omar Príncipe como el vicepresidente de FECOFE estuvieron el año pasado en la jornada anual que hicimos. Ellos han presentado en la Mesa Agroalimentaria un proyecto de modificación de la ley de arrendamiento, porque la ley de arrendamiento está funcionando en este momento como una ley que concentra y centraliza la producción. En algún momento de las charlas esto se va a poder ver. La Mesa Agroalimentaria también ha desarrollado proyectos de ley que envió al Congreso pero que obviamente no se trataron nunca, como un proyecto de protección de territorios campesinos, un proyecto de formación cooperativa y otro de desarrollo agroecológico, que es realmente interesante.

Yo creo que esta es una base importante, y la Mesa Agroalimentaria tiene conciencia de esto, para tratar de incluir a muchas otras organizaciones de agricultura familiar que andan sueltas y que sería necesario que se integraran para poder dar cohesión al conjunto para, en primer lugar, comprender la gravedad de la situación en la que nos encontramos, además de hacer visible para el resto de la sociedad la gravedad de esta situación de la agricultura familiar y de los trabajadores agropecuarios, trabajar en planes regionales de necesidades y propuestas

y también para poder articular todos estos esfuerzos de los pequeños productores con otras instituciones que quizás no sean rurales, sino urbanas, pero que son fundamentales para darle fuerza a todo esto. Me refiero a sindicatos urbanos, organizaciones sociales, cooperativas, etc.

Muy sintéticamente, esta es la base del documento que elaboramos en la Cátedra y yo creo que se va a tratar en las dos mesas que siguen, así que les agradezco a todos.

Marisa Duarte

Muchísimas gracias a todos por haberse tomado el tiempo para acercarse y hacer esta apertura. Ahora liberamos a nuestros colegas e invitamos a los expositores de la primera mesa.

Primera mesa

La economía argentina y el sector agropecuario en la situación actual

Marisa Duarte

Comenzamos ahora con el desarrollo de la primera mesa a cargo de nuestros invitados. Nos acompaña Carlos Katz, que es economista, un investigador de larguísima trayectoria, que además participa en distintos espacios que compartimos, de análisis de la situación económica. Lo que siempre aporta Claudio es una visión global y una llegada a tierra de estos temas, que tienen que ver con el desarrollo del capitalismo a nivel global. En segundo lugar le vamos a dar la palabra a Raúl Dellatorre, que es economista y periodista, y trabajó en numerosos medios. Es un conocedor de la economía de la pequeña y mediana empresa. Le pedimos un pantallazo de cómo está viendo estas transformaciones, no solamente a nivel general, sino también a nivel de la economía local y cómo se traduce eso en la pequeña producción. Por último, Diego Fernández, doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Buenos Aires, investigador y compañero de muchos años también, va a apuntar más directamente hacia la cuestión del trabajo en el sector agropecuario.

Claudio Katz

Muchas gracias por la invitación. Muy buenas tardes. Es un gusto para mí estar en estas Jornadas donde seguramente voy a aprender mucho. A mí me solicitaron exponer una introducción general sobre cómo está ubicada la Argentina en las disputas de la economía mundial. Todos sabemos que el país recuperó gravitación internacional como abastecedora de materias primas, igual que el resto de América Latina. Tenemos litio, gas, metales, soja, cereales, que es todo lo que apetecen las grandes potencias. Tenemos el botín anhelado especialmente por Estados Unidos y China. Estados Unidos intenta capturar nuestros recursos naturales y de toda la región para reafirmar su control, vetando en el caso nuestro las inversiones de China en varios rubros, como energía, puertos y usinas. China, en cambio, ha conseguido un protagonismo también inédito en nuestro país, con los *swaps* en yuanes para financiar importaciones y condicionar las inversiones, y la Argentina es una prioridad regional para Estados Unidos, que no puede recuperar primacía mundial si no retoma el control de la región sobre la cual ha ejercido una dominación tradicional, y por esto ellos actualmente retomaron la doctrina Monroe, imponiendo un alineamiento contra China y contra Rusia de parte de toda la región.

El problema es que Estados Unidos ahora no logra recuperar primacía económica ni en nuestro país ni en la región. Trump no lo logró con sus políticas de proteccionismo. Tampoco lo logró Biden con la propuesta de relocalizar empresas norteamericanas en distintos lugares, regresarlas a la región. El viraje neokeynesiano que inició tampoco dio resultados frente a la “ruta de la seda” de China, que avanza y avanza. El proyecto alternativo de “América crece” que intentan en Estados Unidos no despunta porque el trasfondo del problema es que Estados Unidos no encuentra el sendero para revertir su decreciente productividad. Estados Unidos no afronta un “ocaso en flecha”, pero sí protagoniza una pérdida de competitividad muy visible frente a su principal rival; tiene conflictos internos cada vez más fuertes entre el sector globalista de las costas y el americanista del interior. Como siempre, recurre a un mayor belicismo en Ucrania, en el mar de China, en Medio Oriente, para contrarrestar su retroceso económico, y eso al final potencia la hipertrofia militar y los gastos improductivos. Cualquiera sea el próximo

desenlace de la elección entre Kamala y Trump, estos problemas estructurales de Estados Unidos van a continuar.

Por el contrario, China sigue avanzando y creciendo a un ritmo anual que duplica el de Estados Unidos con un modelo que combina los viejos cimientos socialistas con complementos mercantiles, con parámetros capitalistas, sin financiarización, sin neoliberalismo extremo, y en tan solo veinte años en América Latina China ha logrado una presencia sin precedentes, mezclando la audacia económica con la astucia geopolítica en lugar de los instrumentos imperiales de las grandes potencias, y apuesta a la supremacía económica. Por esa vía está acumulando beneficios en gran medida a costa de nuestra región, generando relaciones económicas de dominación con América Latina. Un indicio de esta diferencia entre Estados Unidos y China se vio la semana pasada o en la crisis bursátil. Hubo un día o dos de un desplome bursátil muy importante, que fue pasajero pero asustó a todos, y asustó porque, después de lo ocurrido en 2008 y 2009, cada vez que tiembla la Bolsa todo el mundo se asusta, ya que nunca se sabe si esa caída es coyuntural, estructural o si se repite lo que hemos vivido en esos años.

Esta vez la crisis empezó en Japón, que subió la tasa de interés para atraer capitales; siguió en Estados Unidos, donde se vacila mucho entre bajar la tasa de interés para evitar la recesión o subir la tasa de interés para paliar la inflación, y este temblor bursátil volvió a demostrar varios problemas estructurales de la economía norteamericana. El primero es la inflación, que se ha incrustado en la economía y nadie entiende bien por qué. No se sabe si es porque se encarecieron los alimentos o la energía, si hubo una gran emisión de deuda pública o si hay cortocircuitos en la cadena internacional de suministros; nadie sabe la causa, pero la inflación sigue como un problema subyacente que reapareció fuerte en la economía norteamericana. El segundo problema es la alta tecnología; cuando cayó la Bolsa lo que más se desplomó fueron las acciones tecnológicas, y hay un gran miedo de que se repita una burbuja tecnológica. Ahora, con el *boom* de la inteligencia artificial, que está absorbiendo inversiones gigantescas, nadie sabe muy bien si va a haber un correlato con inversiones con beneficios equivalentes a esas inversiones que se están haciendo. Después hay una duda muy grande sobre el efecto económico de la remilitarización tanto de Estados Unidos como de Europa. Nunca se sabe

muy bien si estos gastos militares reactivan la economía o la terminan hundiendo. Hay una duda fuerte y quizás lo que más preocupa es el lento pero sostenido avance de la desdolarización a escala global, con dos noticias importantes: una es que Arabia Saudita ingresa a los BRICS. Arabia Saudita es el proveedor de los petrodólares que sostienen el dólar. La otra noticia es que las sanciones económicas contra Rusia no dieron resultados, y eso termina consolidando un bloque monetario alternativo al dólar.

Es cierto que China también afronta problemas financieros. Hay una burbuja inmobiliaria ahí que no se termina de resolver, que llevó a la quiebra del principal grupo económico dedicado a la inversión en este sector. Hay también un problema de cobro de deudas a todos los socios de “la ruta de la seda”. Se están acumulando, pero China sigue creciendo, y ese es el dato básico. Sigue creciendo al doble que Estados Unidos, está compitiendo exitosamente con Estados Unidos y este escenario que acabo de describir les genera un verdadero dilema a las clases dominantes de América Latina, porque detalle más, detalle menos, todos saben que el panorama es más o menos así, y el problema para todos los grupos dominantes en América Latina es que mantienen una gran dependencia política, ideológica y cultural con Estados Unidos, pero al mismo tiempo los negocios están en China, están en Asia. Por un lado, ellos están tentados siempre de estrechar relaciones con el “padrino” estadounidense, pero Estados Unidos no les ofrece ni las inversiones ni los negocios que les ofrece China y por eso siempre hay una gran ambivalencia en la conducta de los grupos dominantes de toda la región. En el caso de la Argentina, lo vimos muy claramente en el gobierno anterior. Recuerden que con Fernández y con Massa el FMI presionaba, y entonces había concesiones al FMI, pero al mismo tiempo Massa se iba de viaje a China y negociaba nuevos créditos, incluso terminó aceptando el ingreso a los BRICS y la “ruta de la seda”. Esta es la ambivalencia, por un lado y por el otro.

Bueno, el gran cambio es que estamos en un escenario totalmente distinto. Ahora llegó Milei, y con Milei no hay ambivalencia, no hay dudas, no hay apuestas en dos campos. Hay una decisión muy nítida de someterse a Estados Unidos a pleno. Milei es muy permeable a la presión estadounidense para darle fin a todos los emprendimientos de China en la Argentina, las centrales hidroeléctricas, la

energía nuclear, los puertos, el litio, el eventual contrato de 5G. Milei, no todo su gobierno, es más fiel al Departamento de Estado que a las clases dominantes del país, y tiene que elegir con quién está. Primero está con Washington, después todo lo demás, y esto de ser un peón disciplinado de Estados Unidos lo hace viajar por el exterior, para ir a Davos, dar discursos en la línea de lo que quiere Estados Unidos y tomar esa decisión suicida de retirar a la Argentina de los BRICS. Estas bravuconadas no son gratis: estuvieron a punto de generar la cancelación del *swap* con China, y si se cancelaba ese *swap* entrábamos en cesación de pagos.

No es que esto no tiene consecuencias para la economía argentina, pero él está decidido a emprender esa ruta. Yo creo que Milei apuesta a eso y lo hace porque en la Argentina, en nuestro país, tiene el sostén económico de los grupos que representa. Son los grupos más alineados con la estrategia general de los Estados Unidos. Ante todo, es un exponente del sector financiero. El de Milei es básicamente un gobierno del capital financiero, de los acreedores de la deuda, de los bancos, y yo diría que dentro del sector financiero de los nuevos competidores de la banca tradicional, de estos sectores nuevos que quieren quedarse con la “torta mayor” de la actividad financiera. Es un defensor de la elite de unicornios tecnológicos transnacionalizados, este grupo que tiene tanta influencia en las redes sociales, y es un representante de las empresas extractivas, básicamente de energía y minería, que con el RIGI pretenden transformar la Argentina en un enclave de Elon Musk y de las empresas norteamericanas. En cambio, los otros dos sectores de peso en la economía argentina, por un lado, la cúpula del agronegocio, que está favorecida por la liberalización de la economía, pero también muy afectada por el manejo cambiario actual, y, por otro lado, el sector fabril, que es el principal perjudicado, con la terrible devastación de plantas industriales que estamos presenciando. Ese desplome, ese derrumbe que nunca se ha visto, de ninguna manera es consecuencia del ciclo económico o de algún hecho externo; es una exclusiva consecuencia de la política contractiva que introdujo Milei, una política destructiva extrema de orientación ultraliberal que ni siquiera es compartida por los socios derechistas de Milei en el mundo, con toda esta oleada de ultraderecha, con toda esta gente que comparte la pose contestataria, el autoritarismo reaccionario, el punitivismo, el antifeminismo, el anticomunismo delirante, el viejo nacionalismo militarista, pero no la política económica. Ojo con esto, porque Trump, Meloni, Le Pen, aceptan

las privatizaciones, aceptan las exenciones impositivas a los ricos, aceptan la desregulación laboral, pero tienen una política económica más tendiente a un giro neokeynesiano, hacia la regulación estatal, hacia el proteccionismo, hacia la intervención en la actividad económica que hacia el neoliberalismo delirante que tiene Milei.

En realidad, Milei es en mi opinión una especie de menemista a destiempo, o sea, un hombre que actúa como si estuviésemos en los años noventa, como si estuviésemos en la era Thatcher, en la era Reagan o en la de la caída de la Unión Soviética y el comienzo de las privatizaciones. No se da cuenta de que ese momento de auge de la globalización neoliberal ya se acabó hace rato. Estamos en el agotamiento de esa etapa y por esa razón todo ese ajuste ultraliberal que él está llevando a cabo, además de pernicioso, es completamente inviable, está fuera de época. No es posible llevarlo adelante en los términos en que él lo está intentando, y eso se verifica en que en mi opinión la primera fase del plan Milei ya fracasó por completo. Lo que esperaba Milei, pasados seis o siete meses de su gobierno, era un rápido ajuste que suscitara la confianza de los acreedores, que viniera un gran crédito externo por esa confianza, que estabilizara la moneda y, más o menos, a partir de eso, emprender el camino que se había trazado; en realidad, lo único que ha logrado hasta ahora es un monumental ajuste de los ingresos populares, una catástrofe del consumo, una demolición total de la clase media. Salvo eso, en todo lo demás su gestión es un fracaso completo.

El ponderado ordenamiento fiscal de Milei es un malabarismo contable, porque todo lo que corta de gastos lo pierde con la recaudación, y si uno tiene una recesión tan grande corta y corta, pero cada vez cobra menos y finalmente es como un gato que se come la cola. Tiene que hacer más ajustes por recaudar menos. Esta inflación que se enorgullece de haber bajado está en los promedios del gobierno anterior. Él imaginó, nos hizo el verso de que había 17.000%, después nos dijo que había subido a 25% por lo que él hizo, y ahora la llevó al 4%, que es lo que teníamos antes. ¿Dónde está el mérito? ¿Estamos bajando la inflación o estamos volviendo al punto en que la agarramos? Esto es lo que está haciendo. Además es igualmente inútil todo esto que está haciendo, esta ficción contable de trasladar deuda del Banco Central a la Tesorería, y, sobre todo, con todas estas

acciones ha creado un problema cambiario que él no esperaba, que no estaba en su proyecto, que ha encarecido la economía argentina en dólares, y como no quiere devaluar, para evitar un mayor descontrol de los precios, ahora está embarcado en una improvisación, en una aventura financiera de malvender dólares, vaciar las reservas, todo para bajar el dólar paralelo buscando desesperadamente créditos, incluso con este empeño del oro. Lleva el oro simplemente para que le den un poco de dólares, y después el oro quedará en manos del que decida enjuiciar a la Argentina.

¿Y a qué apuesta? Ya que no viene el crédito, que venga el dinero que necesita, apostando al blanqueo o a algunas privatizaciones improvisadas, como vender tierras del ejército, regalar concesiones de las empresas hidroeléctricas, todo para evitar la devaluación. Para evitarla, ahora está forzando una depresión económica infinita. Esta depresión es un enfriamiento hasta que la economía sea un desierto total, y si la economía se sigue demoliendo va a bajar la inflación y todo lo demás, pero ese va a ser el cementerio total donde, sobre la base de una depresión sostenida, cae la inflación. Ahí el producto bruto se hunde por completo, y por eso ahora hay tantos temores del “círculo rojo”, los grupos de poder que ganaron fortunas en los seis primeros meses de Milei, pero que perciben un deterioro sin fin de esta política económica. Ellos saben que de acá en adelante hay un escenario económico muy crítico por varias razones: la primera es la deuda. El año que viene hay vencimiento de la deuda y no se puede pagar ni remotamente. Algo de lo que va a vencer deberá ser reprogramado y nadie sabe cómo se va a hacer. En segundo lugar, ojo con tanto *carry trade*, con tantas maniobras raras, tanta “bicicleta financiera” con los bancos, porque lo único que hacen los grandes bancos es apostar a la refinanciación del Estado, y siempre eso pone en peligro la propia consistencia de los bancos. Por otra parte, hay una fragilidad muy grande de la Argentina ante una crisis internacional. Si esta caída de la Bolsa se repite, inmediatamente el riesgo país va a subir, los bonos van a caer y, claro, esta vez van a decir: “menos mal que tenemos el cepo, porque no se nos van los capitales”, pero en la balanza comercial el impacto sería muy significativo.

Es decir que estamos bajo un modelo económico que es ultradestructivo, pero al mismo tiempo es inviable, y a tal punto es inviable que cuando ellos tenían todo

a favor; cuando aprobaron la Ley Bases hace un mes, había un reflujó del movimiento popular, pero la crisis afloró a pleno, porque es una crisis derivada de una política económica destructiva. Aquí no hubo guerra, no hubo pandemia y estamos en una situación social peor que en 2001. La esperada recuperación en V, en U o en L no aparece. ¿Qué espera Milei a esta altura del partido? Lo único que espera es que Trump gane las elecciones y que si eso sucede le dé el crédito a la Argentina, pero si eso ocurre llegaría el primer trimestre del año que viene. Hay que llegar hasta ahí y después, ¿quién dijo que si Trump gana la elección, con todas las preocupaciones que tiene lo primero que va a hacer es darle un crédito a la Argentina? ¿Y si Trump no gana las elecciones? La estrategia de Milei depende de caminar por un abismo en una forma tan arriesgada que nunca se sabe cómo termina.

Me parece, para concluir, que el futuro del proceso que estamos viviendo con Milei depende más de variables políticas que económicas, porque la economía termina ajustándose al contexto político. Yo creo que aquí hay tres planos claves que van a ir dirimiendo lo que suceda. El primero es que el principal objetivo de Milei, la clave por la cual él está gobernando este país, es que viene a cambiar las relaciones de fuerza con el movimiento popular, relaciones de fuerza históricas, de décadas. Milei viene a destruir los sindicatos, a arrasar los movimientos sociales y a quebrantar las organizaciones democráticas. Como viene a hacer eso, la clase dominante lo tolera y le perdona las exuberancias y acciones que no hubiera aceptado de nadie, pero mientras él pueda hacer eso, que es lo que ellos esencialmente quieren, van a permitirle que siga ensayando esta gestión, y habrá que ver si doblega o no el movimiento popular: eso no se sabe. A principios de este año hubo dos huelgas muy importantes, hubo una marcha educativa muy importante y después se verificó un reflujó determinado, en mi opinión, por la expansión del desempleo y la intimidación que genera la represión, pero la moneda está en el aire y veremos qué sucede aquí.

En segundo lugar, Milei necesita construir, para afirmarse, una base propia y callejera como la que tienen Trump o Bolsonaro, o la que tiene Le Pen, y no lo está logrando, porque es muy difícil crear esa base con semejante crisis económica, pero utiliza cualquier cosa para intentarlo de nuevo, como el escándalo con Alberto Fernández. Tiene un aparato de *trolls* que opera en las redes sociales

como una especie de fuerza de choque libertaria, pero él no está generando esa base propia que necesita para afirmarse en su continuidad.

En tercer lugar, necesita cohesionar su fuerza política, y aquí acumula fracaso tras fracaso en el parlamento, tiene zancadillas por todos lados, de Villarruel un día, de Macri el otro y de toda esa fauna delirante de diputados libertarios que hacen cosas inconcebibles. Algún día se escribirá la ficción de quién es toda esa gente.

Por lo tanto, en conclusión, yo creo que la continuidad de lo que estamos viviendo no es inevitable, no es inexorable, creo que podemos derrotarlo. Los que estamos en la vereda opuesta podemos derrotarlo; lo demuestran los triunfos que hubo contra la derecha o la ultraderecha en muchos lugares donde se luchó, como en Bolivia, en Brasil con el golpe de Bolsonaro, en México, lo que está en juego en Venezuela y también en un lugar, quizás importante como referencia para nosotros, que es Francia, allí hubo un gran alivio porque había una gran amenaza de victoria de Le Pen y se produjo un sorprendente y positivo éxito de la izquierda, esto se logró con movilización popular, unificando candidatos, con planteos programáticos radicales y, en algunos planos del movimiento social de la historia de las líneas de acción política, la Argentina puede tener algún punto de parentesco con lo que sucede en Francia.

Por eso hay que mirar esas experiencias, hay que apostar a esos caminos, y me parece que un paso importante en esa dirección es proyectar alternativas, discutir, debatir, elaborar, desarrollar programas alternativos en ámbitos como este, donde nos reunimos, discutimos, aprendemos y trabajamos evaluando problemáticas específicas. Eso sirve para esclarecernos, para entender la realidad y para seguir luchando por terminar con esta pesadilla que tenemos ahora, pero tuvimos muchas pesadillas en el pasado, las superamos y estoy seguro de que vamos a superar la que tenemos ahora.

Raúl Dellatorre

Muchas gracias. Antes que nada, el agradecimiento por la invitación a participar en este espacio y, desde un punto de vista personal, ¡qué alivio es entrar en este lugar! Cada uno de ustedes sabe lo que está pasando afuera, y uno que está permanentemente en contacto con esa realidad por una cuestión de oficio, más allá de la voluntad propia de participar de estas peleas, como recién lo describía Claudio Katz con muchísima precisión, estamos viviendo una etapa nefasta, como decía Juan Carlos Junio: “los tiempos difíciles” que nos tocan vivir, y esto de reunirnos a discutir, a pensar en conjunto, a tratar de avizorar un destino diferente, tiene un valor tremendo, y esta casa, este Centro Cultural, significa mucho para todos nosotros. No sé si llegamos a valorar suficientemente que en estas circunstancias contemos con un espacio como este y poder juntarnos hoy a debatir, discutir, y en otros momentos incluso a ver una obra de teatro o lo que sea en un lugar que sentimos propio. Cada vez que uno entra acá se encuentra con un amigo con el cual charlar y conversar. Así que es un abrazo al alma cada vez que se viene al Centro Cultural de la Cooperación.

Vamos a entrar un poquito en tema, que, como decía Claudio, obviamente todas estas cuestiones esperan una respuesta política más que técnica o económica, pero vale lo técnico o lo económico para entender el fenómeno, para analizarlo y estudiarlo y sobre todo, como decía Carlos León, para visibilizarlo, porque son problemas que están invisibilizados. Yo creo que necesitamos mucho de este intercambio de miradas para llegar a conclusiones. Ninguno viene acá con la verdad revelada, sino a compartir una mirada propia, así que eso es lo que voy a tratar de hacer con el tema de la situación actual: cómo vinimos, cómo llegamos a esta situación actual, esta nueva estructuración que hay en la agricultura desde ya hace unos cuantos años, cómo se viene planteando y por qué necesitamos revisar algunas cuestiones para entender qué papel juegan estas organizaciones gremiales productivas que mencionó también Carlos cuando hablamos de la Mesa Agroalimentaria, cuál es el espacio político que deberían ocupar y cómo se las acompaña. Me parece que todo eso es el gran desafío que tenemos por delante.

En principio, me parece que ya veníamos desde hace un tiempo con un proceso de concentración económica muy fuerte, que es la concentración económica que tenemos en general en las distintas actividades, pero con particularidades en el caso del agro que obligan a tener una mirada distinta de la que quizás tuvimos tradicionalmente. No le estoy hablando tanto a los especialistas e investigadores del tema, que lo conocen mucho mejor, pero en general, incluso desde los sectores del campo nacional y popular, por ahí todavía estamos hablando de la oligarquía agropecuaria y algunos otros conceptos que están bastante afuera de lo que es la realidad en el terreno del campo y en cambio tienen un protagonismo esencial que no siempre he visto, esto que también mencionó Claudio Katz, que es el tema del poder del capital financiero, también en el sector agropecuario.

Me parece que una demostración de esto la tuvimos, aunque no haya sido percibida por muchos, con la crisis del año pasado, la crisis de la sequía en el campo. Cayó muchísimo la producción en uno de los granos principales, a la mitad de la producción, y sin embargo hubo sectores que ganaron mucha plata con esto, justamente, los sectores financieros que especularon con esto. Aprovecharon la caída de los precios en dólares de los campos y especularon con eso. Compraron y expandieron así su poder sobre este sector. Se beneficiaron del perjuicio de otros. Esos otros son, casi siempre, pequeños productores o pequeñas organizaciones rurales que son las víctimas de esta explotación. Una de las formas en las que se puede plantear el tema –repito que no estoy tratando de dar lecciones a los expertos e investigadores, sino que trato de explicar esto hacia afuera, hacia los que no estén especializados, para que puedan entenderlo– es ver la explotación en el sector agropecuario como un esquema que funciona en tres pisos.

Un piso es el dueño de la tierra, que ya no es el estanciero tradicional, sino que ese dueño puede ser un capital muy grande que tenga otras actividades en las cuales es muy fuerte y tiene esto, el campo, como una inversión financiera. Es el caso de IRSA, por ejemplo. Eduardo Elsztain es uno de los grandes terratenientes del país. El grupo IRSA es a la vez dueño de los shoppings, como si esto no tuviera nada que ver, pero todo negocio financiero de un grupo diversificado tiene que ver con lo demás. Entonces, IRSA se expande en diversos negocios, los grandes emprendimientos inmobiliarios que tiene en la ciudad de Buenos Aires, que consiguió

en parte gracias a favores de los gobiernos que han pasado por acá. Pero también tiene grandes explotaciones o grandes campos dedicados a la explotación, aunque no sean ellos mismos quienes los hacen producir.

Hay un segundo piso, más allá de los dueños de la tierra, que son los contratistas que trabajan la tierra, contratados por alguien para hacer la siembra y la cosecha de una tierra que no es propia. Es como una especie de clase social diferente dentro de lo que es la explotación agropecuaria. Escuché alguna referencia a que en la Argentina hay casi 10.000 propietarios de maquinarias y equipos agrícolas que hacen esta labor. Cada uno de ellos puede significar una empresa distinta o asociarse entre ellos, pero estamos hablando de miles de empresas que cumplen este trabajo de ser contratados para la siembra o para la cosecha, en particular en el sector de la soja, donde no es mucho más que eso lo que se hace para conseguir ese producto tan valorado a la hora de exportar.

Después hay un tercer piso, o sector de la actividad, que es importante visibilizar, un tercer piso en la estructura de este edificio de lo que es hoy la explotación agropecuaria, que son los pooles de siembra, que alquilan un campo y llaman a un contratista, que les produce el grano que después le venden a un gran exportador. Este sector de campesino no tiene nada, de productor tiene menos y quizás ni siquiera haya ido alguna vez de visita al campo. El pool de siembra junta una serie de capitales financieros, alquila distintos campos y los pone a trabajar en mano de un contratista, para luego comercializar el producto que extrae. Este negocio financiero espectacular, el de los pooles de siembra, es hoy uno de los grandes protagonistas del negocio agropecuario.

De los tres sectores que nombré, los dueños de la tierra y los pooles de siembra son capitales financieros, uno porque tiene la tierra para valorizarla y alquilarla y el otro porque alquila esa tierra, le pagan al contratista y esperan sacar una renta financiera con la venta de los granos. En el medio está el contratista, que es el que hace el trabajo como empresa, con su maquinaria y unos pocos empleados que desarrollan la actividad.

En el medio de todo eso queda el productor, pequeño o mediano, que tiene que buscar qué espacio le queda libre fuera del que atrapa ese gran negocio financiero, para poder producir y obtener algún resultado de su trabajo. Digamos que es el sujeto secundario en este esquema, un actor marginal cuando medimos en volumen o en valor comercial este proceso de producción. Por lo menos es lo que sucede en las zonas productoras ocupadas por los granos exportables.

Hay otro tipo de producción, que no es exactamente igual. Quizás el esquema en producciones regionales tenga sus particularidades, que tampoco son iguales unas a otras. No es igual la situación de los yerbateros de Misiones que la de los productores de frutas del Alto Valle. Entonces, puede llevar a un error muy grave hablar de “el campo” como si se tratara de una estructura y un modo de producción homogéneo.

Pero si hablamos de los productos exportables, de las zonas agrícolas dedicadas a cereales y oleaginosas vinculados al comercio internacional, este esquema de tres pisos que mencionaba antes es el que se ha ido imponiendo en perjuicio del pequeño productor, de la agricultura familiar y, como veremos, de la población consumidora de alimentos.

Un proceso que llevó a la concentración de la tierra en unidades de producción cada vez más grandes, pero desplazando a pequeños y medianos productores que, en una alta proporción, directamente desaparecieron como tales.

Convertido en un hecho financiero antes que productivo, los precios del campo y de su alquiler se hicieron cada vez más prohibitivos para pequeños productores. Mientras que, quienes concebían la actividad como un negocio meramente financiero, se expandían.

Hoy el 70% de las tierras en explotación en la Argentina están arrendadas. Esto significa que el 70% de la superficie –no el 70% de los productores o de los dueños, porque sino daría un número diferente– responde a este esquema, con lo cual acá tenemos un fenómeno que en principio debería llamar la atención. ¿De qué hablamos cuando hablamos de producción agropecuaria? ¿Con quién estamos

dialogando cuando hablamos de políticas públicas para el campo? Porque detrás de esto lo que va a aparecer claramente como el primer dilema político que se nos presenta es: ¿quién debería ser el sujeto agrario? En este esquema de empresas financieras, de financiarización de la explotación agropecuaria, ¿qué lugar se le asigna al productor tradicional, el chacarero, el mediano y pequeño productor, la unidad familiar de producción, las cooperativas?

Ese esquema de producción tradicional, que tuvo muchos mecanismos que intentaron protegerlo desde el Estado durante mucho tiempo, hoy aparece totalmente arrinconado frente a esta política violenta y ofensiva de avance del gran capital financiero. Porque, como negocio, es perfectamente sustentable el modelo de producción agropecuaria sin campesinos, sin chacareros. Y que esto siga funcionando con dueños de grandes extensiones de tierra y con pooles de siembra que alquilan los campos y contratan a quien tenga las máquinas para sembrar, inocular los nutrientes y cosechar, para luego venderle los granos al exportador.

Es más, un funcionario del área me decía, alguna vez repasando esta realidad, que el volumen de producción para asegurar la exportación no depende de la estructura de producción que se elija. Antes de la sequía habíamos llegado a los 140 millones de toneladas de granos de producción y en ese momento se planteaba como objetivo llegar a los 200 millones de toneladas. La pregunta que hacía y se respondía aquel funcionario era: “¿podemos llegar a los 200 millones haciendo todo mal? Sí, ¿por qué no? Si seguimos con este ritmo de concentración, si seguimos expulsando productores, claro, vamos a llegar a los 200 millones de toneladas”.

Ahora, 500 o 1000 empresas financieras van a manejar este negocio y 500.000 productores pueden quedar sin trabajo o ser expulsados de la tierra. Ese es el tema político. Ahí está la cuestión política de qué queremos hacer con la producción agropecuaria, con la riqueza de los campos de este país, y si estamos dispuestos a dejarlo en manos de ese capital financiero voraz y cada vez más concentrado. Porque si la meta es producir más o exportar, ese esquema expulsor de mano de obra en el campo también garantiza el resultado.

Acá es donde empiezan las dificultades de comprensión de cómo se mide lo que está bien o está mal. ¿Producir más es la cuestión? Bueno, tenemos un sistema tributario que va a castigar más al productor o al capital productivo que a la renta financiera. Si la renta financiera es la que atrae los capitales que van a ponerse al servicio de la producción, van a escuchar decir que no hay que gravarla. Pero esos capitales financieros no se van a poner en funciones de la actividad productiva para generar más trabajo. Al contrario, llegaron para reemplazar al capital productivo y convertir el negocio de la producción en un negocio financiero.

Y no estamos hablando de una creación de la era Milei. Esto empezó mucho antes, Milei simplemente va a permitir que se siga acelerando el proceso.

Otra consecuencia de todo esto es, que es la segunda pregunta de fondo que hay que hacerse: ¿este esquema garantiza la producción de los alimentos necesarios para la producción? Si este gran capital financiero es el que va a tener la posesión de los medios y el manejo de la producción, va a decidir en función de con qué producción va a hacer el mejor negocio. Obviamente, es un modelo que va a favorecer, va a privilegiar la exportación de granos. Antes que producir alimentos para el mercado interno, antes que industrializar la producción agropecuaria, salvo en productos de elaboración en un solo paso, como los aceites y las harinas, va a optar por destinar los campos al producto primario que le demandan desde el exterior.

La única opción de volcar la producción para el mercado interno es si se cumple una condición básica para este capital financiero dominante: que el mercado interno esté dispuesto a pagar por la materia prima tanto como paga el comprador del exterior. Porque ni siquiera se plantean el tema de producir para exportar, porque es más complicado, se necesitan otros costos, otra estructura, y se necesita otra búsqueda de mercados para poder colocar la producción en la exportación.

En la exportación de granos está todo dado; es acercarse a la ventanilla y ofrecer el producto, porque del otro lado está el cliente esperando para comprarla. Además tenemos el fenómeno que se vincula con esto que es el de la enorme con-

centración que hay también en las exportaciones de granos, en las compañías exportadoras, dueñas de los puertos, y la falta de controles sobre precios de transferencia, toda una serie de elementos que todavía vuelve más atractivo el negocio de vender *commodities* y no meterse en armar cadenas de producción de bienes elaborados.

Recién se mencionaron algunos datos que revelaban las diferencias entre los censos de 2002 y 2018. En ese período desapareció una cuarta parte de las explotaciones existentes. Hay un fenómeno de expulsión de los pequeños productores. Y los que quedan pueden tener niveles de producción incluso inferiores a los anteriores, porque se van achicando también en su producción con el tiempo, ya sea porque tienen menos campo o porque tienen un campo que está en una zona más alejada de las grandes zonas productivas, que van tomando estos grandes dueños de la tierra y los pooles de siembra para explotarlo; así van desplazando, corriendo, a los más chicos.

Y por el otro lado crece el número de grandes productores, es decir que va en aumento la cantidad de grandes explotaciones que se suman al nuevo esquema. Este es el modelo actual de producción agropecuaria, que también genera un modelo de producción de alimentos y tiene este tipo de problema, porque producir alimentos es cada vez menos conveniente para esos dueños de la tierra y por lo tanto el alimento termina siendo más caro, en primer lugar, porque la producción está limitada en cuanto al crecimiento y, en segundo lugar, porque esa producción de alimentos también queda en manos de sectores monopólicos que van a aprovechar la circunstancia de ser menos y traducir eso en mayores precios.

Decíamos que teníamos también un aumento de la producción de granos cada vez con menos productores y veíamos cómo esto se va convirtiendo en un modelo en el cual la Argentina, como describía Claudio Katz, es cada vez más dependiente de los dólares que pueda traer ese modelo. Y del poder que tienen estos sectores, incluso a nivel de exportadores, para pesar en la disputa por las distintas formas de transferencia, ya sea por el valor del dólar o por el esquema impositivo. Y además tienen un enorme peso para incidir en todo lo que sean políticas públicas y los afecte.

Finalmente, pregunto ¿qué pasa entonces con todos esos sectores que son marginados? En realidad hay un vínculo muy directo con estos sectores, porque no es una cuestión de ser solidarios con el pobre pequeño productor agropecuario, sino que estamos todos involucrados en cuanto decidir qué sistema de producción de alimentos queremos como país.

Cuando se juntan los ruralistas y creen que hablan nada más que para ellos y que no los escucha nadie que esté viviendo una situación diferente, dicen: “somos capaces de producir alimentos para 400 millones de personas en el mundo”. Pero ¿no saben que hay 20 millones de argentinos que no se están alimentando? ¿Se están burlando de ellos? ¿Cómo es el tema?

Lo más probable es que ni siquiera se den cuenta de que los están escuchando, pero sí hay un interés directo y una empatía de intereses entre esas familias que no pueden comer, esos productores que no pueden trabajar y todo consumidor que está pagando cada vez más caro los alimentos o debe dejar de consumirlos.

Ahí sí entra a jugar lo que está pasando ahora, las novedades que trae un nuevo gobierno. Todo esto se profundizó al extremo en el sentido más negativo posible, obviamente con Milei. Como decía Claudio, Milei es un gran representante y un gran defensor del capital financiero. Ese es el espacio que se siente mejor representado por él y saben que los beneficios van directamente para ellos. ¿Se puede esperar que Milei haga algo en contra de la concentración económica que se está dando en el campo o que se ponga en contra de la financiarización de la producción agropecuaria? No, todo lo contrario.

Ahí aparece el tema de cuál es la respuesta política que tenemos para esto. Evidentemente, esa respuesta política pasa por rodear estos sectores de la pequeña producción, en parte representados en lo que es la Mesa Agroalimentaria, dotarlos de un proyecto nacional que piense este tema y le dé una respuesta alternativa.

Sin entrar en la complejidad de todo el abordaje de un modelo económico y social, tomemos solo la producción de alimentos. ¿Hacia dónde queremos ir? ¿A una producción de alimentos que garantice que ese alimento no solo sea suficiente

para alimentar a toda la población, sino que además sea accesible para toda la población? Ahí sí empiezan los problemas, porque los dos modelos no son lo mismo. Este modelo de concentración y financiarización no lo garantiza. Y si se acepta que ese modelo es la realidad impuesta, ¿cómo se hace para ayudar al pequeño productor, para promover la producción de alimentos más económicos o facilitar la existencia de pequeñas unidades productivas? Nunca será suficiente. Hay que pensar un modelo completo de producción de alimentos en manos de estos pequeños productores, un modelo que se haga con productores que tengan el interés fundamental de producir y poder trabajar de eso, no de sacar una diferencia financiera para llevársela del país o hacer otro tipo de negocio, que es lo que pasa con el modelo actual.

Un modelo de productores que encuentre en ese lugar donde produce la posibilidad de una vida digna, esto que llaman “arraigo”, es decir que ese productor se pueda asentar en ese lugar y sentir que allí puede vivir bien y no necesita huir hacia algún conurbano o alguna área metropolitana para resolver su vivir: un productor que además produzca lo que la gente necesita consumir, no lo que alguna gran empresa necesita exportar.

Esto no se va a ser posible sin participación del Estado: se podrán juntar en una mesa agroalimentaria, hacer propuestas y les va a pasar lo que contaban que les pasa: que el proyecto llega, pero no lo trata nadie, porque ni siquiera tenemos sectores políticos de este lado que entiendan que esto es fundamental y que hay que posicionarse detrás de esto. No miden las consecuencias sociales y productivas que provoca la ausencia del Estado, pero tampoco las políticas, porque esto termina volviéndose en contra hasta desde el punto de vista político.

142

Este es un problema fundamental, un problema para visibilizar y preocuparse por cómo hacemos para que lo visibilicen aquellos que no entienden demasiado cómo funciona este sistema, para entender que esto los afecta a ellos. El estudio de estos temas no es una inquietud intelectual, es parte del eje sobre qué modelo de país vamos a tener y dónde vamos a estar parados en ese modelo de país o, mejor dicho, qué va a hacer ese modelo de país con nosotros porque o nos deja afuera o nos deja adentro.

Para que nos deja adentro tiene que ser un sistema distinto al que está funcionando hoy. Tiene que ser otro que incorpore a los pequeños y medianos productores, a las cooperativas. Y los sectores políticos deben estar detrás de un proyecto que entienda que esto es importante, que hay que diagramarlo, hay que explicarlo y hay que lograr algún tipo de empatía con estos sectores que hoy siguen pensando que desde la población urbana esto no nos importa en nada, que estamos en una vereda absolutamente diferente, que no tenemos nada que ver con ellos, y a la vez es necesario explicarle a la población urbana que estos sectores de la población tienen que tener su lugar de trabajo donde corresponde para que puedan producir y para que uno pueda llevarse los alimentos que corresponden a la casa y la familia.

Y no como pasa hoy, que ese ciudadano urbano está comprando productos en el supermercado; incluso hoy, fines de agosto de 2024, estamos comprando productos importados, alimentos importados, como si no tuviéramos capacidad para producirlos. Una última cosa: ¿saben quiénes los importan? Las mismas empresas monopólicas que tienen en su capacidad el dominio de la producción interna, porque para ellos es negocio. Si lo importan más barato que lo que cuesta producirlo, dejan de producir. Total, se va a vender bajo la misma marca y la clientela no se va a perder. Piensan: “¿a quién le importa si está consumiendo un producto nacional o uno importado, si lo está consumiendo igual que antes y además pagándolo igual que antes?”. Porque, encima, el monopolio importador trae el producto más barato, pero no lo va a vender más barato. ¿Para qué si ya tiene el monopolio del mercado?

Mi preocupación es que quizás esos empresarios tengan razón. Quizás no nos esté importando eso y nos debería importar. Gracias.

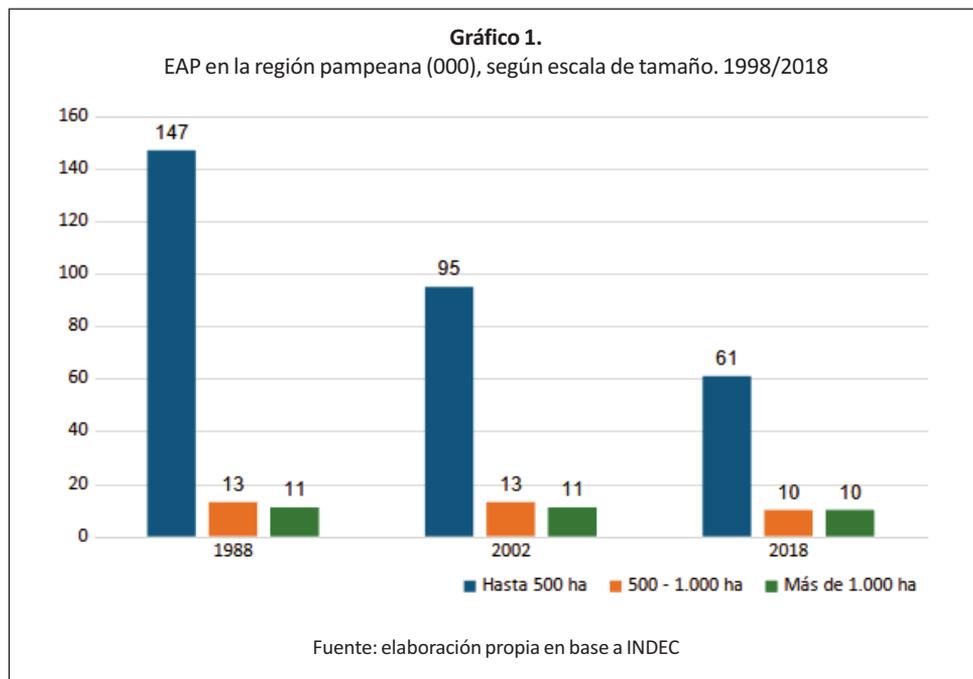
Diego Fernández

Hola, buenas tardes, es un gusto estar acá, disculpen que esté un poco desmejorado de salud. Agradezco a la Cátedra Giberti y al IADE la invitación a participar. Yo trabajo en el Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, esta se trata fundamentalmente de una presentación más numérica o técnica que la de los anteriores expositores sobre temas que investigo, vinculada con la economía agraria, y puntualmente con la concentración del capital en el agro, que es sobre lo que más voy a hablar.

Quizás todos los aquí presentes entienden que de golpe el problema más grande, que está llamado a unificar a una porción enorme de la población, más temprano que tarde, es el gobierno que tenemos, con su política de cesión de la soberanía, de concesiones insoportables al gran capital extranjero, de exacerbación de los índices de desigualdad. Lo que ha pasado en estos meses con el índice de Gini, que determina la desigualdad en el ingreso, es trágico; y en esa disputa, que va a tender a crecer –no soy determinista, pero parece casi inexorable que se registre un aumento de la conflictividad–; quería destacar lo que señaló Claudio Katz sobre la necesidad de la *propuesta*, porque como dijeron León y Dellatorre, lo que tenemos acá es una exacerbación, en el peor sentido posible, de problemas que ya teníamos. Lo que vemos ahora es un agravamiento hasta situaciones insostenibles de problemáticas que ya venían corriendo a paso acelerado. Por eso el tema de la *propuesta*.

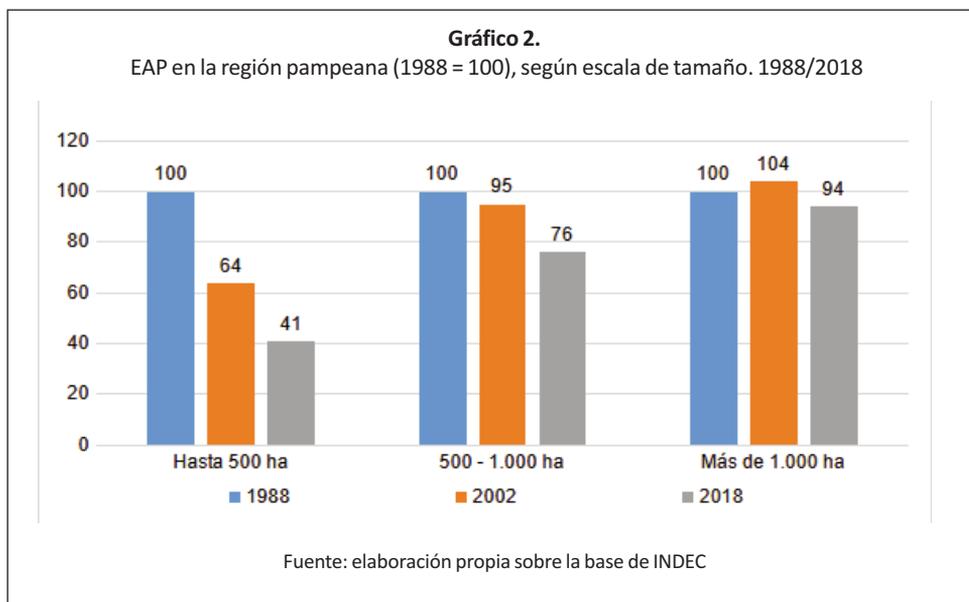
Permítaseme aquí la opinión puramente política sobre la necesidad de una buena propuesta, porque no va a convencer simplemente el decir: “esto es terrible. Volvamos a lo que había”. Lo que había eran problemas que ahora se agravaron, pero lo que necesitamos es una solución de estos temas.

Esta primera parte de la exposición será referente a los productores rurales en la región pampeana, considerando las principales provincias: Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires. Así es como evolucionó en los censos la cantidad de productores, mostrada en el gráfico 1.



En el cuadrante de arriba vemos los números absolutos: cuando empieza la década del noventa había algo así como 150.000 productores rurales de hasta 500 hectáreas. Es un corte muy *a grosso modo* que armé para la presentación, pero veamos lo que pasa con esos productores (y estamos incluyendo allí a algunos de tamaño bastante respetable). De esas unidades quedó un 40% cuando se hace el último censo, en 2018, con una base de 100 para 1988, luego medida en 2002 y 2018, en el panel de abajo a la izquierda del gráfico 2 están los productores de hasta 500 hectáreas, y de 100 se observa que quedan 41.

A este paso no va a quedar nadie... por cómo se ha exacerbado ahora, sumando lo que ha pasado en la sequía, que no está contabilizado pero seguramente fue también muy fuerte. Algo novedoso es la disminución en el número de productores de entre 500 y 1000 hectáreas en la región pampeana ("lindo predio", digamos). Hay una



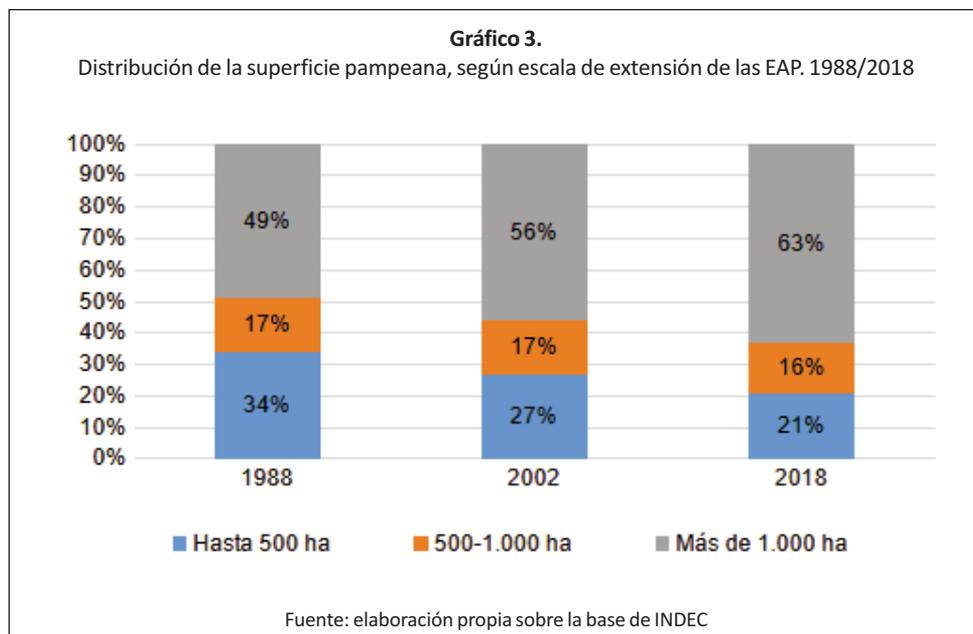
caída del 25% entre los censos. Pónganle que una parte es achacable a una menor cobertura en el censo 2018, pero de todos modos la caída es importante.

En superficies mayores a 1000 hectáreas sí hay una estabilidad total, porque el escaloncito que descienden puede atribuirse a la menor cobertura que tuvo el último censo, una menor capacidad de captación.

Estas variaciones son producto de lo que sucedió en estas tres últimas décadas: la peor cara la vimos en los noventa, con la desregulación total, el desensamble de numerosos organismos que había de contención para productores de tipo familiar o chacarero; muy vinculado también al tema del crédito, con las tasas de interés predatorias que hubo en esa década, y posteriormente la tendencia se mantiene en los 2000, cuando aflojó mucho la tensión por la posibilidad de quebranto que hubo en los noventa, producto de la gran devaluación que marcó el comienzo de la década para estos productores de cultivos exportables y del auge de los precios que hubo en el nuevo siglo. Ahí tenemos entonces menos tensión en el sentido de

la pérdida, del remate de campos que fue tan característico de los noventa, pero un rol del Estado que pasó a cargar muy fuertemente impuestos sobre el sector rural. No es que esto fuera una locura, era una situación que los precios mundiales autorizaban plenamente, pero a mi parecer de manera incorrecta en el sentido de que se ejerció una presión tributaria muy fuerte para todo el mundo por igual. Uno se pregunta qué se puede hacer desde el Estado argentino con tantos problemas que tiene. Podríamos pedirle que medie un poco, que trate de compensar situaciones de inequidad, y en ese momento no se hizo. Quedó gravando a todos los productores por igual. No usó la política tributaria para emparejar la cancha, con lo que siguió avanzando el proceso de concentración, llegándose así al censo de 2018, en el que sigue cayendo muy fuertemente el número de productores.

El gráfico 3 muestra la distribución de la superficie pampeana, cómo se reparte la tierra en los tres estratos, hasta 500 ha, entre 500 y 1000 ha y más de 1000 hectáreas. Ahí vemos estabilidad del estrato del medio y toda la pérdida de los chicos. Es fácilmente previsible la situación, con márgenes de rentabilidad muy diferentes

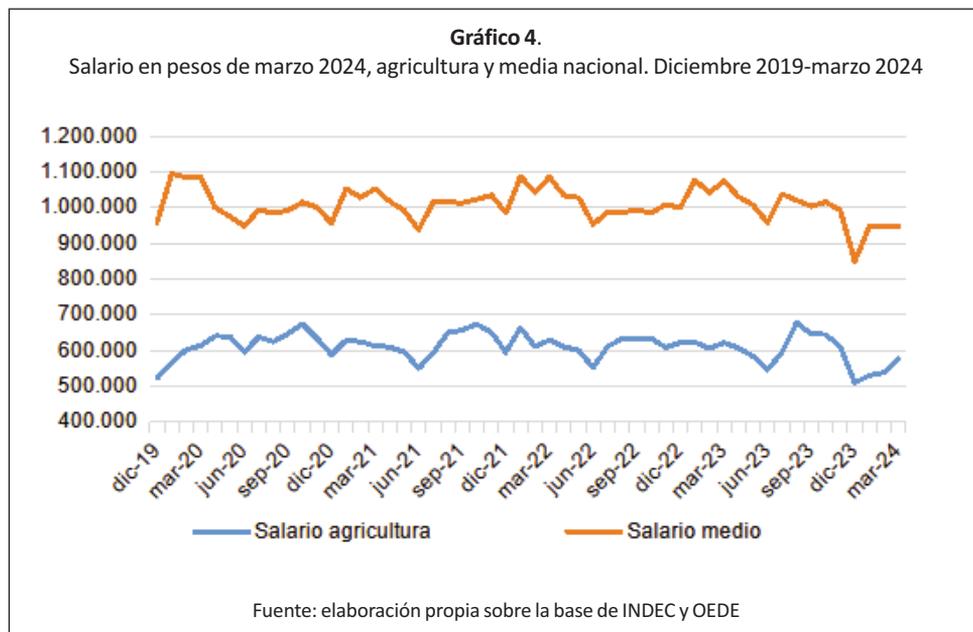


entre los pequeños productores y los grandes. Después hablaremos un poco de sus números.

Esto excede un poco lo económico, porque a lo largo de todo este tiempo la verdad es que el rural es siempre un sector un poco más postergado en materia de esparcimiento, de comunicaciones, de caminos rurales, de servicios, de oferta educativa, digamos, de todo tipo de acciones que se pueden hacer desde el Estado y que en las ciudades son mucho más abundantes. En el sector rural hay muchas carencias en estos aspectos; y ante la perspectiva en la que aparece un productor grande con mucho mayor escala, y el tipo me ofrece un arrendamiento que es más de la ganancia que yo chacarero tengo más la renta que puedo sacar, todo junto. Si me da más de lo que puedo ganar, ¿para qué me voy a quedar en el campo? Es una situación en la que el campo se vacía. Catorce puntos de la superficie total de la región pampeana acaban traspasándose de los productores chicos a los grandes, que amplían su radio de acción.

Un segundo sector que quería mencionar en esta presentación es el de los trabajadores rurales. Vemos en el gráfico 4, el salario del peón rural en comparación con el salario medio de la economía. Si bien se derrumba, como le sucedió en diciembre a cualquiera persona que vivía de su trabajo o de una jubilación, véase la diferencia en el salario de lo que el Ministerio de Trabajo clasifica como salario rural: está un 40% por debajo de la media. Ni siquiera pensemos en los salarios de trabajadores en mejor posición. En la media salarial argentina, estos trabajadores tienen un 40% menos. Ese sector ahora está peor. Hubo un hachazo muy fuerte: el ministro de Economía devaluó la moneda más de un 100% en un fin de semana y no aplicó ninguna medida de contención de precios, sino todo lo contrario. Quitó regulaciones y los precios que él controla los subió por las nubes, como es el caso del combustible, los servicios, etc., y eso se tradujo en la devastación salarial que caracterizó los primeros meses del gobierno de Milei. Esta situación entonces venía de largo y lo que ahora se produce es su agravamiento.

Ahora que lo expongo me doy cuenta de que hubiera sido particularmente útil una comparación con los valores del *producto* de estos trabajadores. La devaluación



de la moneda duplicó el precio de granos y animales a la vez que demolió el poder de compra del salario.

Un tercer agente dentro del sector, que en realidad sería la cúpula externa del sector, son las grandes compañías del comercio internacional de granos. El cuadro 1, que ahora vamos a actualizar, es la síntesis de un trabajo que unos colegas y yo hicimos para la revista *Realidad Económica* sobre algunos números oscuros que tiene la agroexportación. Es un registro al que llegamos medio de casualidad: revisando otras series empezamos a hacer una comparación entre lo que es la liquidación efectiva de divisas, que tiene una fuente en concreto, que se ve cuando la venta se liquida en el MULC (BCRA) y las exportaciones de granos tal cual las evalúa el servicio de comercio exterior del INDEC. La diferencia entre uno y otro número es muy apreciable y con una particularidad: se vuelve significativa y grande en el preciso momento en el que aparece el control de cambios. Desde 2003 hasta que se instala en 2011 el control de cambios, el sector exportador

Cuadro 1.

Diferencia entre valor liquidado y exportado en oleaginosas y cereales en las distintas fuentes de información. 2003/2021

Período	Liquidación	Valor exportado	Diferencia
2003-2011	174.500	173.700	800
2012-2021	271.300	290.900	-19.600

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC y BCRA, ver el método en Fernández, Benavento y Guevara Santaló, "Indicadores de un funcionamiento problemático del complejo agroexportador pampeano", en Realidad Económica, n° 352

liquida divisas por casi 174.000 millones de dólares, con una diferencia de 800 millones entre lo que se liquida y lo exportado, que es un margen de error despreciable. Ese cálculo daba un valor muy ajustado, y a partir de que se estipulan controles al precio oficial del dólar, surgiendo un valor del dólar paralelo que es mayor, difieren en 20.000 millones de dólares que aparecen exportados y no liquidados. ¡Con todas las presiones que existen en materia de reservas lo vemos a Caputo empeñando el oro para conseguir unos dólares más!

En el cuadro 2 se actualiza el cómputo para 2023, el fenómeno resulta exponencial. Aparece mayor que el promedio del resto de los años con un valor exportado, según Comercio Exterior (INDEC), de algo así como 17.500 millones de dólares, y un ingreso de divisas de no más de 12.000 millones de dólares. A esto último le hacemos una corrección, porque hay un permiso especial para vender parte de la liquidación en los mercados paralelos, pero aun así hay una diferencia de más de 3000 millones de dólares entre las dos series. El trabajo que cité se mete además con otra cuestión pertinente, que es la relativamente poca recaudación por retenciones respecto de la teórica, pero no tengo los números actualizados.

Sobre estos tres tipos de agentes, entonces, caen las medidas de Milei a principio de este año. Algunas ya las he mencionado, como la suba de más del 100% del valor del tipo de cambio apenas asume. Eso supuso una transferencia de ingresos a los que estaban parados sobre *stocks* que pudieron vender en ese

Cuadro 2.

Diferencia entre valor liquidado y exportado en oleaginosas y cereales en las distintas fuentes de información. 2024, primer semestre

	Millones de dólares
Valor exportado (COMEX, BCRA)	17.520
Ingresado por liquidación (MULC, BCRA)	11.495
Corrección por "Blend"	2.874
Saldo	3.151

Fuente: elaboración propia sobre la base de INDEC y BCRA, ver el método en Fernández, Benavento y Guevara Santaló, "Indicadores de un funcionamiento problemático del complejo agroexportador pampeano", en Realidad Económica, n° 352.

momento, del 100% sobre lo que estuvieron reteniendo respecto del día anterior a aquel fin de semana de mediados de diciembre. Todavía más: hay un permiso para liquidar el 20% de las exportaciones al valor del tipo de cambio paralelo (financiero). Un 80% de la liquidación se hace al tipo de cambio oficial, que en este momento es de USD 965, y el otro 20% se liquida a USD 1300 en el mercado financiero. Dado el nulo interés del gobierno por regular algún precio luego de una devaluación de casi 120%, e incluso incrementando los precios que estaban bajo su control –como es el caso de los combustibles–, el resultado fue, en concreto, que el índice de precios al consumidor desde la devaluación aumentó un 134% (tomé el mes de julio para el cálculo), mientras que el dólar oficial, incluyéndola, subió un 132%, con lo que se generó una dinámica, como dijo Claudio Katz, inviable, estúpida e inútil. Todos los que no estamos parados en soja (por dar un ejemplo) hemos perdido un montón de ingresos en el camino, pero la situación acabó volviendo al punto de partida. Por eso uno abre hoy los diarios y es como si vinieran con un chip sonoro pidiendo que se devalúe de nuevo la moneda, como si eso fuera una salida positiva. Milei todavía no ha modificado las retenciones, supongo que para cierta sorpresa de los dueños de los campos. Las que son centrales las está manteniendo en los valores en los que las encontró, si bien además de lo discursivo, donde claramente está por eliminarlas apenas pueda, procedió a tirarles alguna rebaja, como eliminar las de la carne de vaca, cerdo y

lácteos, además de la baja de un 25% en el resto de las retenciones a proteína animal, pero no a los granos fundamentales, que es de donde se recauda la mayor parte del impuesto. Alguna rebaja en aranceles a fertilizantes... pero todo esto se da, muy desgraciadamente para la balanza comercial argentina, en el marco de una caída muy fuerte de los precios internacionales. No es que históricamente sean malos precios, pero veníamos en los últimos años con una soja de más o menos 500 dólares, y ahora andará por los 350... Es un golpe muy fuerte que tiene el valor de venta, sobre todo de cara a la campaña del año que viene.

El cuadro 3 muestra los números que estuve armando (es un trabajo que hacemos regularmente en el CIEA, en el que armamos cuadros de costos y beneficios para evaluar la coyuntura de cómo venía la concentración productiva), para evaluar diferencias entre productores: comparando los números de un chacarero de 150 hectáreas con los de un productor grande, de 2000 hectáreas en producción, y un productor grande, pero con mejor estrategia de comercialización, o sea, que vende en el momento de la cosecha, y uno de forma diferida que le mejora la rentabilidad, imputando una renta de 300 dólares a todos –lo que está surgiendo en los medios especializados estos días en que deben estar discutiéndose los contratos de cara al año que viene, que son rentas muy altas–. De hecho, esos 300 dólares resultan una cifra conservadora respecto de la información que se

Cuadro 3.
Ingresos/costos en soja, en dólares, según tipo de productor

Productor	Ingresos	Desagregación			
		Costos	Renta	Excedente bruto	Excedente neto
Chacarero	729	563	300	195	-105
Productor grande	780	484	300	328	28
Productor grande II	822	487	300	335	35

Fuente: elaboración propia sobre la base de la metodología disponible en Fernández, D. (2018). El desierto verde. Buenos Aires: Imago Mundi

está publicando; pero podríamos poner todavía un poco menos, una renta de 250 dólares, que sería un tercio del producto.

Con costos más elevados y con ingresos un poco disminuidos para el chacarero, considérese el excedente bruto, o sea, sin contar el pago de renta. El excedente neto, descontando el pago de 300 (podemos sumar 50 dólares más a ese excedente considerando una renta de 250), el número rojo que se ve habla de que el margen capitalista del suelo, el margen de ganancia del arrendatario, es negativo. Para un chacarero, alquilar, en términos generales, es algo inviable. Recién comentaba Dellatorre la fuerza que tienen los planteos en arrendamiento dentro de la región pampeana. El valor da negativo, por abajo de cero, lo cual significa que si suma superficie, pierde plata. El chacarero debe estar en este momento muy limitado a la tierra propia, pero de todas maneras un margen capitalista de -105, o de -55 si se quiere, está implicando que la renta que se paga por su tierra es mayor que lo que saca él por renta y por ganancia. Tiene un excedente bruto de 195 en un lugar donde se está pagando una renta de 250. ¿Para qué correr con todas las complicaciones, con todos los gastos, para qué seguir viviendo en el campo, donde los chicos tienen una escuela que no va bien, donde no hay posibilidad de esparcimiento, donde los caminos rurales son una tortura? ¿Para qué quedarse en ese contexto? Ese chacarero dueño de la tierra no está perdiendo, pero es un marco que no genera ningún tipo incentivo a su permanencia. El grande sí puede pagar esa renta, tiene todavía una ganancia apreciable, y es lo que explica que este contexto sin políticas diferenciales, palabra esta que debe estar totalmente prohibida para el gobierno actual, dado ahora el momento de fuerte tendencia a la concentración productiva. Yo creo que entre la sequía que hubo el año pasado, algo dramático, y la situación actual de márgenes que hay, cuando se haga el próximo censo va a ser poco lo que va a quedar de producción chacarera o familiar.

Tenemos alguna experiencia sobre la posibilidad de hacer algo distinto, o por lo menos plantearlo. Hubo dos episodios, uno a comienzos de 2015 y otro en 2020. En esos dos años se diagramaron políticas de retenciones segmentadas.

En el cuadro 4 tenemos el último formato de retenciones diferenciales que se propuso desde el Poder Ejecutivo (en 2020), donde en base a la cantidad de soja

Cuadro 4.
Esquema de segmentación de retenciones presentado en marzo de 2020. Alícuota a cobrarse y porcentaje de productores por estrato

	Toneladas de soja producidas						
	100 o menos	101-200	201-300	301-400	401-500	501-1000	Más de 1000
Retenciones	20 %	23 %	26 %	28 %	29 %	30 %	33 %
Productores	21 %	17 %	12 %	8 %	6 %	10 %	26 %

Fuente: MAGyP

cosechada se planteaba una alícuota de retenciones cada vez mayor, desde un 21% para los productores más chicos hasta un 33%, que es lo que usualmente se establecía, para los más grandes. Para los que producían más de 1000 toneladas en 300 hectáreas, hablando con más precisión, que concentraban el 77% de la producción, siendo el 26% de los productores. Esto casi no tendría costo fiscal. Se estaban permitiendo mejores márgenes para un grupo que incluía al 74% de los productores sojeros, y se mantiene la recaudación (se puede subir un par de puntos a los mayores productores, así ya ni siquiera cuesta nada). Es parte de la propuesta, parte de una experiencia pasada que podría ser revisitada técnicamente, si se quiere, o perfeccionada, pero es parte de las propuestas que se pueden tirar en la mesa. De otra forma es como dice Dellatorre: se podrá continuar con estos niveles productivos, se podrá ampliar un poco más, pero van a ser 4000 empresas las que van a acabar controlando todo, vamos a tener ese tipo de desarrollo rural. Para algunos será muy positivo, sobre todo para esos 4000, pero no es el poblamiento, el tipo de producción que yo valoraría.

Hasta acá llego yo. La idea era exponer la situación de esos tres sectores: del asalariado, del productor primario y de la agroexportación en la coyuntura de las políticas actuales.

Carlos Carballo

Un agradecimiento en nombre de la Red de Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria y colectivos afines (RED CALISAS), conformada por más de sesenta grupos o equipos –básicamente de la universidad pública– de todo el país, que venimos trabajando en forma coordinada desde 2015. A pesar de las diferencias y las dificultades del trabajo en red, nos unen objetivos muy concretos que parten de la convicción de que las problemáticas relacionadas con la alimentación popular –y con la alimentación en general– deben ser una preocupación relevante de la universidad nacional y pública.

El indiscutible derecho a la alimentación sigue siendo una utopía para una elevada proporción de la sociedad argentina y una temática marginal para la comunidad universitaria. Es por eso que, retomando la bandera de la Reforma Universitaria de 1918, asumimos que ese derecho era uno de los dolores que nos quedaba como sociedad y que era necesario incluir esa temática en las currículas de nuestras carreras. Las cátedras libres o abiertas fueron las instancias que hace más de 100 años nos propusieron “hacer entrar” o ampliar el tratamiento de las demandas, avances y propuestas que surgían de los territorios y de los actores sociales. La Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la Universidad Nacional de La Plata –2003– inicia el proceso que gradualmente multiplica espacios de carácter interdisciplinar e intersectorial, pluralistas y democráticos, que reúnen a docentes, estudiantes, graduados y representantes de organizaciones sociales.

La gravedad de la crisis actual es clara y contundente... aunque sería alentador que hubiera miradas que fundamentaran lo contrario; sin duda, enfrentamos un viejo problema, en un nuevo contexto. Desde que comenzamos este milenio vivimos en una permanente “emergencia alimentaria” que hace cada vez más urgente que los pueblos alcancen “el derecho a definir sus propias políticas y estrategias de producción, distribución y consumo de alimentos –el agua sana incluida– a fin de alcanzar una alimentación nutricional y culturalmente adecuada para todos”, es decir, la soberanía alimentaria.

El análisis de las causas de carácter económico, social, ambiental, cultural, político y ético que permite comprender la evolución del sistema agroalimentario argentino demuestra la corresponsabilidad del mismo en el sostenimiento de un modelo de crecimiento y “mal desarrollo” que multiplica marginación y desigualdad y exige alternativas. Sobre estos temas nos propusimos reflexionar hacia “adentro” de la universidad y con el conjunto de la sociedad nacional.

Informe Anual sobre Soberanía Alimentaria

Con la colaboración de la Fundación Heinrich Böll Stiftung –Cono Sur– comenzamos a elaborar un *Informe Anual de la Situación de la Soberanía Alimentaria en Argentina* (IASSAA), con una primera contribución referida al año 2002 y una más reciente en el año 2023, disponible desde hace poco tiempo y con acceso libre y gratuito en la página de RED CALISAS (redcalisas.org). Partiendo de la necesidad de reconocer y valorar los conocimientos y experiencias de los actores sociales, la metodología de trabajo se basó en la realización de foros en todas las regiones del país, con la participación de representantes de la academia, funcionarios, técnicos de instituciones públicas, referentes de la agricultura familiar, campesina e indígena, organizaciones de comercialización solidaria, grupos de consumidores/ciudadanos –urbanos o rurales– organizados alrededor del consumo, los bienes naturales, el ambiente y la salud y otras demandas. El debate, siguiendo ejes comunes, permitió arribar a una síntesis que destaca las problemáticas comunes y, también, los principales aspectos particulares resultantes de la diversidad que se manifiesta a nivel local, provincial y regional.

En ambos Informes se incorporan además estudios específicos relacionados con la soberanía alimentaria nacional. En el IASSAA 2023, por ejemplo, siguiendo una pauta que nos sugirió con su trabajo la Cátedra Libre de Estudios Agrarios Horacio Giberti, analizamos “Organizaciones, modelos en pugna y políticas agropecuarias en cuarenta años” y “Cuarenta años de democracia y deuda ambiental”. Las conclusiones muestran –a través de indicadores rigurosos– el creciente grado de “malnutrición” y sus consecuencias en la salud de los habitantes de la Argentina. Algunos de estos indicadores hasta hace poco estaban disponibles en la página del Ministerio de Salud de la Nación.

Construcción de la soberanía alimentaria

En base a las conclusiones a que arriban los colectivos de la RED CALISAS, se efectúan un conjunto de reflexiones, que incluye tanto demandas (en el apartado titulado “Exigencias”) como propuestas relacionadas con objetivos de desarrollo, planeamiento regional, problemáticas estructurales –referidas al acceso y uso de bienes comunes, a la concentración, centralización y extranjerización del capital– y políticas insoslayables, para construir la soberanía alimentaria. No obstante, reconocemos que los avances en ese camino no son independientes del logro de otras “soberanías” –como por ejemplo la energética, la científico-tecnológica, la sanitaria, la marítima, la económica y la política– que también deberán tener en cuenta algunas características específicas de nuestra sociedad para lograr una efectiva democratización. Destacamos entre ellas:

- El reconocimiento de que se produce más del 90% de los alimentos básicos requeridos por la población y de que se incrementó notablemente la producción y exportación nacional de algunos alimentos, o de materia prima para producirlos.
- El agravamiento e incorporación de nuevas amenazas a la crisis civilizatoria que condicionan cada día más la vida en nuestro planeta.
- El desconocimiento acerca de la multifuncionalidad de las áreas rurales, de quiénes y cómo producen nuestros alimentos, de quiénes los comercializan, elaboran y distribuyen; también de quiénes y cómo nos determinan los precios de lo que “consumimos”.
- El agravamiento de la salud de la población, como resultante de los cambios producidos en las últimas décadas en el sistema alimentario que estuvo fuertemente condicionado por las nuevas formas de producir y procesar alimentos; los patrones alimentarios se basan cada vez más en alimentos y bebidas industrializados y listos para consumir, lo que contribuye a explicar el crecimiento de la obesidad y otras enfermedades no transmisibles (ENT) que se observan en la Argentina.
- La creciente urbanización, que ya en 2010 señalaba que el 92% de la población era urbana, mayoritariamente en grandes y crecientes conglomerados; somos

uno de los países más urbanizados del mundo y el más urbano de Latinoamérica. La migración rural-urbana se mantiene hasta el presente, reduciendo el número de las pequeñas y medianas unidades de producción y su participación en la producción y el empleo.

- Los ingresos monetarios familiares constituyen una variable directamente asociada a la alimentación; los indicadores de pobreza e indigencia resultantes, su evolución y las razones que los explican, constituyen factores claves para el diagnóstico de situación y para la consideración de políticas públicas para la crisis que deberían ser parte de un plan de desarrollo más equitativo y sustentable.

Centrándonos en el sector primario del sistema alimentario argentino, los análisis realizados por la RED CALISAS muestran que, desde mitad de la década de 1970 retrocedimos muchísimo en relación a los sectores del mundo agrario y rural con menos dotación de recursos. Durante ese lapso pueden diferenciarse dos tipos de políticas públicas a nivel nacional: las impulsadas por la “revolución verde” inicialmente y luego por la “revolución biotecnológica”, dirigidas a los “agronegocios” de distinta escala, y las de sostenimiento o “desarrollo rural”– siempre con recursos escasos y metas limitadas– orientadas a la agricultura familiar campesina e indígena y a los trabajadorxs rurales sin tierra.

Los resultados están a la vista y solo quisiéramos señalar dos aspectos que nos parecen básicos para repensar las alternativas: la diversidad de procesos y experiencias que, superando múltiples dificultades, crecieron en los territorios y la necesidad de superar fragmentaciones y dogmatismos para impulsar y gestionar con más generosidad y solidaridad políticas de interés común. Ocho años sin reglamentación de la Ley de Agricultura Familiar constituyen un lamentable testimonio que no se debería repetir.

Después de agradecer toda la información crítica que los panelistas han compartido, quisiera reiterar que la crisis civilizatoria planetaria se agrava aceleradamente y va a impactar cada vez más y en mayor medida en todos los sectores de nuestra sociedad y en la vida de todos y cada uno de nosotros. Nos necesitamos todos para transformar esta realidad y evitar el colapso; no podemos demorar las decisiones.

Marisa Duarte

El informe al que se refería Carlos también va a estar disponible en el sitio web del IADE, además de las distintas maneras de comunicación que tiene cada una de las cátedras a lo largo del país.